

la banda
de Zoé



TOP
SECRET

Ana García-Sinero*
Jordi Labanda



¡¡ Que game
el peor !!



DESTINO

¡¡ Que gane
el peor !!

Ana García-Sinertiz
* Jordi Labanda

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2018
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta S. A.

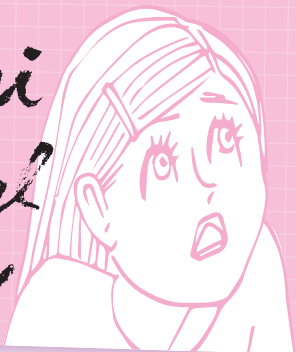
© del texto: Ana García Siñeriz, 2018
© de las ilustraciones de cubierta e interior: Jordi Labanda, 2018
© Editorial Planeta S. A., 2018
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: mayo de 2018
ISBN: 978-84-08-16917-8
Depósito legal: B. 7.719-2018
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

A Plummi
le da por el
"sport"



No sé si eso le pasa a todo el mundo, pero hay un momento en el curso en el que cada día parece una repetición exacta del anterior.



Levantarse, salir pitando al colegio, llegar tarde, inventarse una excusa a la velocidad del rayo, tragarse unas cuantas horas de (aburridas) clases, salir al patio, volver a clase, marcharse a casa, merendar, hacer los deberes, bañarse, a la cama y otra vez levantarse y vuelta a empezar.

Todo parece lo mismo hasta que, de repente, pasan cosas ¡Y qué cosas, je, je!

Por ejemplo, aquel día. Todo parecía igual de aburrido que el día anterior, pero en un segundo, las cosas cambiaron.

¡ALARMA, ALARMA!

iiiiUUUUUHHHHH!!!!
¿Por qué sonaba la alarma?
¿Qué estaba pasando?

En aquel preciso momento, mis amigos y yo nos encontrábamos en clase. Por parejas, tratábamos de descifrar un (dificilísimo) problema de matemáticas, cuando oímos una voz

a través de los altavoces del patio. No había duda. GLUPS. Era la voz de nuestro director, Mr. Plumilla, que sonaba muy pero que **MUY FUERTE**, y eso no presagiaba nada bueno.

—¡UN, DOS, UN, DOS, UN... DOS! ¡VENGA, TODOS AL PATIO! ¡TENGO ALGO MUY IMPORTANTE QUE COMUNICAROS!

¿Al patio? Bueno, quizá no era tan malo. Pero solo si conseguíamos dejar para más adelante aquel aburrido problema de matemáticas. ¿Qué querría? ¿Y no hablaba muy raro? ¿Se habría vuelto un poco más majara?

—ÁNIMO, FEREZOSOS, QUE NO SE DIGA. ¡OS ESTOY ESFERANDO! Terminad fronto vuestros quehaceres y salid al aire libre. ¡HOF, HOF, HOF, ALE, HOOOF!

Álex y yo nos miramos y luego miramos a la profesora de matemáticas, Miss KALKULATRIZ, que tampoco salía de su asombro. Efectivamente, hablaba muy raro. Lo más probable era que se hubiera vuelto un poco

más locuelo de lo habitual en él. Pero qué dilema. ¿Hacíamos caso a nuestro director y salíamos al patio dejando el problema a medias, o desobedecíamos sus órdenes?

Miss KALKULATRIZ debió de pensar que **NO** íbamos a hacer caso a Plumí, porque cerró la ventana.

¡Y después, la puerta!

—Ha quedado bastante claro que el dire tendrá que esperar —me susurró Álex—. ¡Vuelta al problema!



No quedaban más de diez minutos para que terminara la clase, ¡GLUPS!, así que Álex y yo volvimos a concentrarnos en los números. El tiempo corría muy deprisa, y no éramos capaces de dar con la solución. En la frente de Álex comenzaron a formarse pequeñas gotitas de sudor. ¡Aquel problema era el más difícil de nuestras vidas!

Miss Kalkulatriz se acercó a ver nuestros (nulos) progresos.

—Cuidado, Álex: si tienes 35.000 huevos, 2.500 kilos de harina y 340 kilos de azúcar y quieres hacer 250.000 pasteles sabiendo que para cada pastel necesitas 4 huevos, 250 gramos de azúcar y 250 gramos más de harina, no pueden salirte tres pasteles. ¿Y cómo es posible que en vez de pasteles hagas tortillas?

—Ya, pero yo voy a hacer solo tres pasteles; es que cada vez que preparo uno, se me rompen por lo menos 4 huevos, que ya no me valen; por eso prefiero preparar torti-

llas francesas, que son más fáciles: 17.500 tortillas de dos huevos, y me guardo la harina y el azúcar para hacer unos polvorones, je, je.

—¡Esto es un problema, no la cocina de tu casa! —dijo la profesora—. No veo la relación, la verdad.

¡Eso era algo difícil de explicar a Álex! Mordía el lápiz como si en vez de un trozo de madera con una mina fuera una barra de regaliz, je, je.

Y entonces nuestro amado director, cuerdo o majareta perdido, nos salvó. A pesar de las puertas y ventanas cerradas, su voz entró como una tromba en el aula.

—¡¡¡¡¡TODO EL MUNDO AL FATIO A LA VOZ DE YA!!!! QUIEN NO ESTÉ AQUÍ EN TREINTA SEGUNDOS ¡SUSFENDERÁ TODO EL CURSO!

Álex me miró, y después miró a Miss KALKULATRIZ, y esta nos miró con resignación, así

que nos levantamos, y Álex, encogiéndose de hombros, se disculpó.

—Ya casi lo tenemos, pero debemos obedecer a nuestro director, ¿no cree?

—¡Eso! —añadió—. Un minuto más y lo tendríamos resuelto, seguro.

¡Uy, uy, uy! Eso era muy optimista, je, je.

Miss KALKULATRIZ nos miró con resignación y señaló la puerta.

—¡YA! —asintió—. Podéis salir a ver qué quiere el director, pero **NO** os creáis que me he tragado la historia de que estáis a punto de resolver este problema. En cuanto terminéis con Mr. Plumilla, quiero veros aquí, de nuevo, sentadas delante de este pupitre. ¡Y no me valdrá NINGUNA excusa! ¿Entendido?

¡Entendido!

Álex y yo pegamos un salto
(¡casi de alegría!).

—¡Ale! Ya podéis ir al patio para ver qué quiere Mr. PLUMILLA —señaló la profesora—. ¡Y los demás también!

Marc y Liseta se acercaron con cara de alivio, y eso que Marc venía con el problema resuelto en la mano.

¡Fue el único que lo entregó!

—No era tan difícil —dijo bajito para que no lo oyeran, especialmente Carla y Marla.

—No sé si está bien, señor, pero yo creo que igual hemos acertado —dijo Carla, a la vez que entregaba un papel superarrugado—, a ver si hay suerte. Y si no, total, esto no sirve para nada, ¿no?

Miss KALKULATRIZ estaba empezando a resoplar por la nariz de un modo muy raro. Cualquiera hubiera dicho que, en vez de una profesora de matemáticas, ¡era una leona a punto de perseguir a alguien que le hubiera robado su cachorro!

Mientras, en el patio del recreo, Mr. Plumilla seguía gritando a través del megáfono.

¡Qué pesado!

—¡VENGA! ¡A MOVER EL ESQUELETO! MENS SANA IN CÓRFORE SANO! Seguro que no sabéis ni a lo que me refiero, IGNORANTUELOS, JE, JE. ¡A HACER DEFORTE SE HA DICHO!

¡Plumilla estaba DESATADO!

Tuve la corazonada de que aquello iba a ser peor que resolver un problema de matemáticas. Y no me equivocaba, porque aquel día que había comenzado como todos, de modo repetitivo y aburrido, iba a ser un...

¡HORROR!

